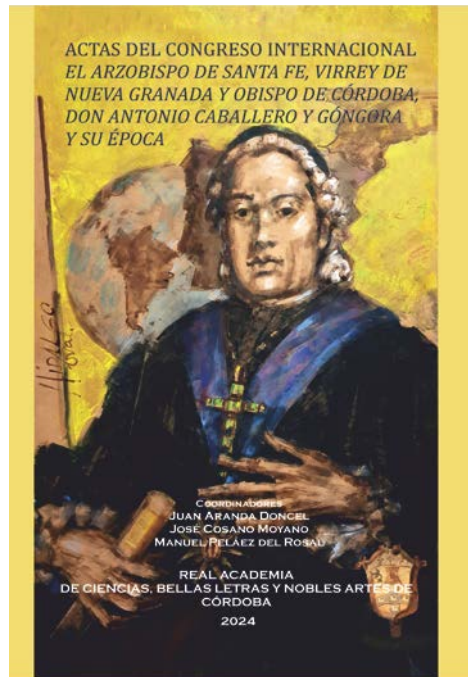


ARANDA DONCEL, J., COSANO MOYANO, J., PELÁEZ DEL ROSAL, M. (COORDS.), ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL «EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA». CÓRDOBA, REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, 2024, 750 PÁGS.

Alberto Monterroso
Académico Correspondiente

Don Antonio Caballero y Góngora es uno de los personajes clave de la Ilustración española, pues este cordobés, conocido como el «Arzobispo ilustrado» acumuló un gran poder político, militar, civil, religioso y judicial. Fue arzobispo-obispo de Córdoba, obispo de Yucatán y Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, pero también fue nombrado por Carlos III virrey de Nueva Granada y desempeñó las funciones de Presidente y Capitán General de la Real Audiencia. Para conmemorar el III centenario de su nacimiento, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba acometió la encomiable tarea de celebrar los pasados 10 y 11 de noviembre de 2023 un Congreso Internacional con el título de *El Arzobispo de Santa Fe, Virrey de Nueva Granada y Obispo de Córdoba, Don Antonio Caballero y Góngora y su época*, coordinado por los académicos numerarios D. Juan Aranda Doncel,



D. José Cosano Moyano y D. Manuel Peláez del Rosal. Ahora, al acierto en la planificación y ejecución de esta efeméride, se le une la edición de las Actas del Congreso en un volumen, cuidado y bien estructurado, que facilita al lector interesado los diversos aspectos de este interesantísimo personaje a la luz del análisis enjundioso de los mejores especialistas en la materia.

Antonio García-Abásolo González, catedrático de Historia de América de la Universidad de Córdoba, abre el volumen con un excelente artículo, bien documentado, provisto de mapas e imágenes clarificadoras, donde profundiza en el pensamiento ilustrado de D. Antonio Caballero y Góngora como punto de partida para exponer la etapa americana del personaje, con especial atención al momento en que ejerce como virrey de Nueva Granada y Arzobispo de Santa Fe. Sus habilidades diplomáticas en la revuelta de los Comuneros, en la pacificación de los indios del Darién, su labor de Reforma de la Universidad, el patrocinio de la Real Expedición y su inteligente desempeño intelectual, científico, político y administrativo sirven al autor para hacernos entender la importancia del personaje como buen gobernante y su influencia en los cambios políticos que se produjeron a principios del siglo XIX. Excelente estructura y desarrollo de un estudio con visos de lección magistral y que lleva por título «Antonio Caballero y Góngora, arzobispo-virrey de Nueva Granada. El gobernante más coherente y eficaz de Carlos III».

José Cosano Moyano firma un excelente artículo titulado «Caballero y Góngora y el movimiento comunero», donde analiza con rigor, amenidad y exquisita claridad, los antecedentes y motivaciones de la rebelión comunera, su contexto, las reformas económicas, eclesiásticas, políticas y administrativas que se exigían y, frente a todo esto y la amenaza de los comuneros de marchar contra la capital, opone la actuación ejemplar de Caballero y Góngora, elogiada por el propio Carlos III, todo ello partiendo de los apoyos documentales y bibliográficos precisos para comprender naturaleza de un hecho tan trascendental. En su apéndice nos ofrece también el texto íntegro de las Capitulaciones de Zipaquirá, firmadas el 4 de junio de 1781.

Juan Aranda Doncel centra su estudio en un ámbito complementario a los dos anteriores en «Antonio Caballero y Góngora y la Córdoba de su tiempo». Así presenta la figura del arzobispo ilustrado en los momentos en que vive en Córdoba y ejerce sus funciones como canónigo lectoral de la catedral entre 1753 y 1775. En esta época se producirán dos hechos muy

relevantes: el terremoto de 1755 y la expulsión de los jesuitas. De todo ello hace el autor un análisis exhaustivo, con magníficas imágenes, ilustraciones, citas abundantes y documentación profunda, que ayudan a situar al personaje en la Córdoba de su tiempo y en el contexto que le tocó vivir. También trata con detenimiento el momento en que queda vacante la diócesis de Córdoba y el rey Carlos III nombra a Caballero y Góngora como titular de la silla episcopal entre los años 1788 y 1796.

Manuel Peláez del Rosal acomete con claridad y vasta documentación un estudio complejo acerca de la genealogía del arzobispo ilustrado, virrey de Nueva Granada, bajo el título «El entorno agnaticio y familiar del priegense Don Antonio Caballero y Góngora, arzobispo de Santa Fe y Arzobispo-Obispo de Córdoba». Consigue el autor aclarar ciertas confusiones acerca de sus sobrinos y otros allegados haciendo un estudio pormenorizado de estos familiares de Caballero y Góngora en su contexto histórico y personal, con abundante documentación e imágenes, mapas y cartas, desde los primeros Don Juan José Caballero Carrillo de Albornoz y Don Jerónimo José Valerio Segovia de la Vega hasta Don Pedro Segovia de la Vega, Don José Segovia de Lara o Don Juan Gualberto Caballero León, por citar solo algunos.

«A propósito de Caballero y Góngora y su entorno artístico: Marcos Roelas y Paz, Juan Miguel Verdiguier y Alonso Gómez de Sandoval» es un estudio exquisito a cargo de José María Palencia Cerezo, donde se respira el ambiente artístico existente en tiempo de D. Antonio Caballero y Góngora así como las relaciones que pudo mantener con estos artistas un hombre como él. Con abundante documentación, cartas, excelentes fotografías y comentarios de obras de arte, Palencia aprovecha para hablarnos de un calígrafo poco conocido pero de gran relevancia: Marcos Roelas y Paz. También nos muestra y comenta un interesante grabado inédito de la ciudad, perteneciente a una colección privada cordobesa. Relaciona asimismo a Caballero y Góngora con uno de los mejores artistas en la segunda mitad del XVIII, Jean Michel Verdiguier, y muestra la posible relación entre tres dibujos, cuya autoría aún no está resuelta, con la labor artística del también escultor Alonso Gómez de Sandoval.

Antonio Cruz Casado plantea bajo el epígrafe «El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿D. Antonio Caballero y Góngora?)» las relaciones de amistad entre la monja granadina Sor Ana de San Jerónimo y don Antonio, que se conocieron entre los años 1737 y 1771. Cruz Casado cree que la obra poética de Sor Ana de San Jerónimo fue costeada y apa-

drinada por Caballero y Góngora y aporta razonamientos y alusiones en la poesía de esta monja franciscana para avalar la posibilidad de que el canónigo de Córdoba fuese el colector de las obras y pagador de la edición.

Alfonso Porras de la Puente y Gonzalo Herreros Moya intentan clarificar la genealogía familiar de Caballero y Góngora así como dilucidar las funciones e intenciones del escudo de armas del virrey en sus ponencias respectivas «La confusa heráldica del Arzobispo-Virrey D. Antonio Caballero y Góngora y precedentes», a cargo del primero, donde se apunta a las figuras de lobos o leones en la heráldica de los Góngora cordobeses, y «Escudo para un Virrey. La heráldica de Antonio Caballero y Góngora», a cargo del segundo, donde se procura responder a la finalidad del escudo de armas del virrey y, por extensión, las funciones personales, episcopales e institucionales que desempeñaron los escudos eclesiásticos.

Antonio Cacia Prada, académico correspondiente en Colombia, contribuyó con una interesante ponencia titulada «Don Manuel Trujillo (alias Don Manuel Torres), periodista y profesor de castellano y primer embajador de Colombia en EE.UU., allegado del arzobispo de Santa Fe y virrey de Nueva Granada Don Antonio Caballero y Góngora», donde muestra la vida de D. Manuel José Casto Trujillo Jiménez, que no fue sobrino, sino allegado de Caballero y Góngora, y que desempeñó una labor política de primera fila en el primer cuarto del siglo XIX. No solo fue un importante comerciante, lingüista, periodista y diplomático prieguense, sino el primer embajador de Colombia en EE.UU., recibido por el presidente James Monroe y actor de primera fila en los movimientos de la Independencia de Colombia. Para salvaguardar su vida, empleó el seudónimo de Manuel Torres, y con este alias falleció en Filadelfia en 1822.

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz acomete un estudio muy interesante en su trabajo «Destellos de Ilustración: el sermón de Antonio Caballero y Góngora a la compañía de fábricas de Granada», donde se analiza el sermón pronunciado por Caballero y Góngora en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, con motivo de la constitución de la Real Compañía de Fábricas de Granada, entendido como una oportunidad para elogiar la figura del rey Fernando VI y, así, permitir a Caballero y Góngora mejorar su propio nombre y contribuir al desarrollo de su carrera eclesiástica.

Laural Canabal Rodríguez aporta una perspectiva muy original y bien documentada en su artículo «Antonio Caballero y Góngora: críticas a su

mando». Su trabajo recoge documentos e impresiones diferentes a las habituales respecto a momentos clave de la vida y actuación política de Caballero y Góngora, en especial los referentes a su papel en el movimiento comunero de 1780 y el proceso colonizador de Darién. Con documentos inéditos, conservados en el Archivo General de Indias, muestra los argumentos de sus detractores, de colaboradores que vivieron con él y lo criticaron bien por resentimiento, envidias o desengaño, pero, en todo caso, aportaciones muy valiosas para conocer otra perspectiva diferente de aquel arzobispo ilustrado, virrey de Nueva Granada. En la misma línea, Miguel Pino Abad, aporta un documento inédito, custodiado en el AGI y redactado a finales del XVIII, donde un autor anónimo critica la gestión ejercida por Caballero y Góngora en su puesto como virrey de Nueva Granada entre los años 1782 y 1789. Estudio relevante que firma con el título «El excesivo mando del Virrey Caballero y Góngora según un escrito anónimo de la época».

Desde el campo del derecho y la administración de justicia, Pablo José Abascal Monedero, profesor de Historia del Derecho de la Universidad Pablo Olavide (Sevilla), firma un artículo titulado «El Edicto para manifestar al Público el Indulto General de 1782 del Virrey Antonio Caballero y Góngora y su relación con el Informe sobre Indultos Generales de 1779», donde expone, tras clarificadores epígrafes introductorios, la relación entre el Edicto para manifestar al Público el Indulto General de 1782 del virrey Caballero y Góngora con respecto a otras normas de la época y, en especial, al Informe sobre Indultos Generales de 1779.

Fernando Gabardón de la Banda, bajo el título «Los retratos de D. Antonio Caballero y Góngora, Virrey de Nueva Granada y Obispo de Córdoba» firma un excelente estudio sobre la retratística correspondiente a D. Antonio Caballero y Góngora a lo largo de su vida en función de los cargos que desempeñó, distinguiendo los retratos de su época como virrey y obispo en América de aquellos que se le hicieron como arzobispo-obispo de la catedral de Córdoba. Se muestran las imágenes de todos ellos al final del artículo junto con un estudio del lenguaje artístico de los retratos y sus autores.

Mercedes Mayo González aborda el ámbito educativo y su impulso reformista dirigido por Caballero y Góngora en su excelente artículo «Don Antonio Caballero y Góngora, impulsor como virrey de Nueva Granada de significativas reformas en la educación colonial», donde expone con claridad y amena lectura los principales cambios que acomete Caballero y

Góngora, como virrey de Nueva Granada, en el terreno de la educación, hasta el extremo de proponer al Rey en 1787 un Plan de Universidad y de Estudios Generales para la ciudad de Santa Fe, capital del nuevo Reino de Granada, cuyo texto íntegro la autora recoge en un anexo titulado «Copia literal del Plan de Universidad y Estudios Generales de D. Antonio Caballero y Góngora», donde puede comprobarse que el ilustre prieguense pergeña la separación de la educación doméstica y la educación religiosa de la educación pública, en línea con el pensamiento ilustrado del que siempre hizo gala. Igualmente relevante es la labor pionera de puesta en marcha, en 1783, de la primera escuela de niñas en Santa Fe, lo que le vale a Mayo para afirmar que Caballero y Góngora se encuentra en la línea de los mejores obispos ilustrados de España y América.

En su trabajo «El arzobispo D. Antonio Caballero y Góngora y su relación con Priego durante los últimos años del siglo XVIII», Jesús Cuadros Callava describe de forma muy gráfica y detallada el estado de la villa y marquesado de Priego de Córdoba a nivel político, económico, social y cultural en las postrimerías del siglo XVIII, para centrarse inmediatamente en la época de la visita pastoral a la localidad de Caballero y Góngora, en la última fase de su vida (1790-1796).

Por su parte Anna Rotundo en «Don Antonio Caballero y Góngora e la tematica della 'pastorale'», y D. Martino Michele Battaglia con «Don Antonio Caballero y Góngora e il culto della Divina Pastora. Dalla Spagna al Regno di Napoli e in Calabria nell'aspromontano. Un paralelismo con il vescovo Tommasini», aportan en sus respectivos estudios la importancia de la devoción pastoral en Caballero y Góngora tanto desde el punto de vista teológico, como histórico y antropológico.

Rafael Luna García presenta un estudio titulado «Antonio Caballero y Góngora, gobernante con poder eclesiástico, civil y militar en Colombia», bien estructurado y con atención al contexto y caracterización de Caballero y Góngora, para señalar que es el gobernante que más poderes haya acumulado en la historia de Colombia, pues gozó del poder eclesiástico, como arzobispo de Santa Fe, del civil, como virrey y presidente de la Real Audiencia de la Nueva Granada, y del militar, como gobernador y capitán general del Virreinato.

Manuel Oteros Fernández firma un estudio sobre la «Influencia de D. Antonio Caballero y Góngora sobre su mayordomo D. Diego Carro y Díaz, impulsor de la creación de Nueva Carteya, 1792 a 1796», para cen-

trarse en la relación entre ambos personajes durante los últimos cuatro años de la vida de Caballero y Góngora, en que D. Diego Carro y Díaz ejerció como mayordomo y tesorero del obispo de Córdoba y de quien tuvo la ocasión de recibir una benéfica influencia que le influiría el resto de su vida.

Antonio Gil Albarracín aporta un trabajo muy detallado sobre la actuación de Caballero y Góngora como virrey de Nueva Granada en lo que concierne a la reforma de la defensa de los puertos del Caribe que llevó a cabo en el ejercicio de su cargo hasta 1779. Su artículo, con numerosos y bien detallados planos, mapas, grabados e ilustraciones, lleva por título «El Virrey Antonio Caballero y Góngora y las fortificaciones del reino de Nueva Granada». Comienza con una clara contextualización del personaje y momento histórico para abordar la figura del brigadier Agustín Crame Mañeras, que fue nombrado inspector de las fortificaciones caribeñas y trabó una relación de trabajo con el virrey en cuanto a visitas, informes preceptivos e inspecciones de las fortificaciones de Santa Marta y las de Cartagena de Indias, que eran claves en la visión geopolítica española del momento e incumbían directamente al virrey de Nueva Granada, quien consideró una prioridad de su gobierno el refuerzo de la defensa de dichos puertos.

Antonio Varo Pineda muestra con profundidad y elocuentes imágenes los detalles de un relicario de plata procedente de San Pedro, pequeño y en perfecto estado de conservación, de autor desconocido, que se hallaba en un anticuario de Cádiz. En su artículo «Un relicario de 1791 con “auténtica” rubricada por Caballero y Góngora», explica cómo fue adquirido por la Hermandad Sacramental de la Misericordia y de los Santos Mártires el 8 de junio de 2019 y comenta el estudio de la pieza y sus inscripciones.

José Roldán Cañas, Fátima Moreno Pérez y René Chipana Rivera aportan un excelente estudio sobre los «Suka Kollus: una técnica hidráulica ancestral andina», presente hoy día en muchos países de Sudamérica, que comprendía los cuatro virreinos existentes en América: Nueva España; Nueva Granada, Perú y Río de la Plata. El análisis del agrosistema, su producción, así como el estudio del rendimiento y descripción de estas estructuras precolombinas muestran que, aún hoy día, los *Suka Kollus* podrían constituir un modo útil de cultivar suelos marginales.

Julián Hurtado de Molina firma un clarificador estudio titulado «Autoridades y oficios de la Administración de Justicia en la España de Caballero

y Góngora», donde expone la compleja organización judicial española de finales del XVIII, que conoció y vivió en primera persona el arzobispo ilustrado, compuesta por variados cargos y oficios con funciones jurisdiccionales diversas como fueron los alcaldes, jueces, letrados, escribanos, abogados y procuradores.

La figura de D. Hernando Arias Ugarte, arzobispo de Santa Fe de Bogotá, centra los estudios de Lázaro Gila Medina y José Antonio Palma Fernández, de la Universidad de Granada. Bajo el título «D. Hernando Arias Ugarte (1561-1638), arzobispo de Santa Fe de Bogotá, dota y vincula con bienes muebles e inmuebles su Capilla de patronato erigida en su Catedral», abordan en su artículo una completa relación de bienes muebles e inmuebles con los que dotó D. Hernando Arias Ugarte a una capilla de patronato para su enterramiento y el de sus familiares en la catedral bogotana a partir de la toma de posesión de su arzobispado en marzo de 1616. El inventario completo, la copia del documento original y estudio del mismo aparecen tras un estudio biográfico del personaje en que se analizan los distintos momentos de su vida que se sucedieron hasta llegar a la donación.

Antonio Luis Galiano Pérez presenta un artículo titulado «Tres obispos oriolanos durante el pontificado en Córdoba de Antonio Caballero y Góngora», donde realiza un meritorio análisis biográfico, cultural, religioso, social y político de cada uno de ellos, que rigieron la diócesis de Orihuela durante el pontificado en Córdoba de Caballero y Góngora, en los momentos en que se produce la Revolución Francesa y la Guerra de la Convención.

José Alberto Fernández Sánchez firma un meritorio artículo titulado «Francisco Salzillo y una escultura de San Juan en Lucena: relaciones artísticas entre Levante y el corazón de Andalucía». En él muestra cómo durante el Siglo de Oro se van extendiendo por nuestro territorio, de forma menos desigual, las influencias artísticas dominantes en el contexto nacional; y lo ejemplifica en la figura del escultor Francisco Salzillo y Alcaraz (1707-1783) haciendo un análisis valioso y bien documentado de diferentes esculturas, especialmente dos piezas de San Juan creadas por Francisco Salzillo y Alcaraz: la primera de San Juan Evangelista, del año 1756, hoy en la Cofradía de Jesús Nazareno, Murcia; la segunda también de San Juan Evangelista, en torno al año 1783, hoy en la Archicofradía de Jesús Nazareno, en Lucena (Córdoba).

La reivindicación y puesta en valor de la figura del obispo Giovanni Andrea Serrao constituye el objetivo del artículo de Roberto María Naso Naccari Carlizzi titulado «Mons. Giovanni Andrea Serrao (1731-1799), un vescovo “ribelle”: tra giasenismo e massoneria, tras tato e ChiesaMons». Es un ilustrativo análisis de un personaje prominente del panorama político, cultural y social de Calabria y del reino de Nápoles en su tiempo, y que desempeñó un papel clave en la refundación de su ciudad natal, Castelmonardo, destruida por el terremoto de 1783, abanderado de los derechos civiles y los valores de solidaridad y amistad, que defendió en Filadelfia, ciudad refundada bajo nuevos auspicios e ideales.

El presente volumen permite revisar la bibliografía y estudios existentes sobre este personaje, cuya figura ya fue reconocida en su ciudad natal en 1923 con motivo del segundo centenario de su nacimiento. Ahora y de la mano de la Real Academia de Córdoba, gracias a la Comisión Científica internacional creada para la ocasión y a la participación de los distintos especialistas en la figura de D. Antonio Caballero y Góngora, no solo se rinde tributo al personaje en el tercer centenario de su nacimiento, sino que el investigador o lector interesado tiene la posibilidad de acercarse a la personalidad pública y privada del «Arzobispo ilustrado» de manera científica y rigurosa, con la necesaria revisión y actualización, en el contexto de los importantes cambios culturales y políticos que tuvieron lugar en esta época, tanto en Europa como en la América hispana, y de los que D. Antonio Caballero y Góngora fue digno partícipe.

